



## EL «REALISMO INMEDIATO» DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ EN *EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA* (1961)

Alberto Custodio Romero Vallejo  
(Universidad de Cádiz)

**Resumen.** Antes de *Cien años de soledad* (1967), García Márquez ya había ensayado su expresión del realismo en un conjunto de obras menores que sin embargo siguen requiriendo de un mayor análisis. El siguiente ensayo propone un estudio del «realismo inmediato» en una de ellas, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), donde el autor une idealismo y cotidianidad para plasmar su historia personal y la de Colombia en el derrotismo de un pueblo bajo la autoridad de Rojas Pinillas. El «realismo inmediato» de García Márquez encuentra en *El coronel* su máxima expresión, al mismo tiempo que nos anticipa Macondo y el realismo mágico, que ocupará buena parte de su éxito editorial posterior.

**Abstract.** Before *Cien años de soledad* (1967), García Márquez had already tested his expression of realism in a set of minor works that nevertheless still require further analysis. The following essay proposes a study of the «immediate realism» in one of them, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), in which the author unites idealism and everyday life to capture his personal story and that of Colombia in the defeatism of a people under the authority of Rojas Pinillas. García Márquez's «immediate realism» finds its maximum expression in *El coronel*, at the same time as it anticipates Macondo and the magical realism, which would occupy a large part of his later publishing success.

**Palabras clave.** Gabriel García Márquez, «Realismo inmediato», Macondo, Colombia

**Keywords.** Gabriel García Márquez, «Immediate realism», Macondo, Colombia

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Nadie duda de la relevancia que el realismo mágico y Macondo tienen en la obra del escritor colombiano Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad* (1967) definió así el estilo del autor, especialmente gracias al reconocimiento que obtuvo tras recibir el Premio Nobel de Literatura en 1982 y la gran difusión que su obra adquirió desde ese momento. El que puede que sea su texto más estudiado establece unos modelos narrativos que aparecerán en otras de sus novelas posteriores, como *El amor en los tiempos del cólera* (1985) o *Crónica de una muerte anunciada* (1981).

La fama internacional de la que venimos hablando también permitió la revisión de la obra anterior del escritor, donde descubrimos a un García Márquez simuladamente diferente al de *Cien años de soledad*, novelas que podrían catalogarse como unos «intentos de aproximación a la que será la gran obra del escritor colombiano» (Bellini, G. 1985: 589). El estudio de estos relatos prematuros nos permitiría distinguir, como apunta el crítico peruano José Miguel Oviedo, dos especies de modelos o estilos literarios en lo que se suele llamar la primera etapa del escritor. Estos se podrían incluso caracterizar como el emblemático Macondo, por un lado, y el espacio de un desamparado pueblo «anónimo», por otro, constituyendo «dos oposiciones estilísticas y ambientales» (Oviedo, J. M. 2012: 291). Es esta segunda línea, la del pueblo desconocido, la que más pudiera pasar desapercibida por la crítica literaria, cuando en ella encontramos algunos rasgos del camino hacia la madurez de García Márquez, y donde adelanta su marca personal del realismo, aunque probablemente no tan mágico.

Por estos motivos, resulta interesante introducirnos en esta otra serie de novelas que podríamos caracterizar por un mayor naturalismo, y una ruptura de «las reglas y límites del realismo convencional» (Oviedo, J. M. 2012: 291), de las que *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) constituiría su ejemplo excepcional. Así, se presentará a continuación un breve repaso del contexto histórico y las circunstancias personales que llevaron a García Márquez a escribir *El coronel*, además de los rasgos más llamativos del relato que configurarían ese otro camino literario del autor, donde descubriremos una novedad en el realismo de la novela, en el camino hacia *Cien años de soledad*.

Teniendo en cuenta la contemporaneidad de la obra, escrita durante la década de los años cincuenta, la acción en *El coronel no tiene quien le escriba* se desarrolla en el año 1956 durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinillas en Colombia. Evidentemente, todo el ambiente que envuelve la novela está impregnado por el conservadurismo, la represión y la miseria que sufrió el

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

pueblo colombiano, y de la que se lamenta constantemente el protagonista, el coronel: «Desde que hay censura los periódicos no hablan sino de Europa» (García Márquez, G. 2001: 16)<sup>1</sup>.

Por otro lado, no debe pasar inadvertido mencionar que es en Europa donde se encontraba García Márquez al terminar su novela, como se aprecia en la fecha que aparece al final del texto: «París, enero de 1957». Tal vez sus vivencias personales pudieron también conducirlo a un sentimiento de abnegación y desconsuelo en aras de pesimismo, aunque ciñéndose a una realidad existente y hasta entonces silenciada a ambos lados del Atlántico. En este sentido, y a colación de las diferencias que en ese momento existían entre los dos continentes, el autor parece desaprobador en su obra una situación que sigue repitiéndose en la actualidad: el imperialismo implícito en la política de Europa y la indiferencia hacia el resto de países, en este caso, de Hispanoamérica. Así puede percibirse en el siguiente fragmento: «-Para los europeos América del Sur es un hombre de bigotes, con una guitarra y un revólver -dijo el médico, riendo sobre el periódico-. No entienden el problema» (16). Por este motivo, García Márquez pudo acabar comprometiéndose con su país y escribiendo *El coronel*, aunque tendrían que pasar dos décadas para que los lectores lo conocieran, ya que como dice el propio autor, «tuve que escribir *Cien años de soledad* para que leyeran *El coronel no tiene quien le escriba*» (Rentería Mantilla, A. 1979: 209). Con esta declaración, el escritor no solamente asegura que su obra anterior al premio Nobel haya pasado desapercibida hasta ese momento, como ya hemos comentado, sino que otorgaría a *El coronel* un papel central en el desarrollo de su estilo literario: «Yo creo que es mi mejor libro, sin lugar a duda» (209). Posiblemente la excepcionalidad de la producción de García Márquez resida en la novela que nos incumbe, cuyos rasgos formales más destacados, relacionados con ese intencionado realismo, pasamos ahora a comentar.

No es trivial que José Miguel Oviedo se refiera al espacio ficticio de *El coronel* como «un 'anónimo' pueblo, un lugar polvoriento y abandonado donde los personajes meramente sobreviven más allá de toda esperanza» (Oviedo, J. M. 2012: 291). En efecto, del espacio en el que se desarrolla la novela solo se nos ofrecen descripciones, siempre refiriéndose a un pueblo y algunas alusiones a Macondo, desde donde supuestamente partió el coronel para llevar a Aureliano

<sup>1</sup> Todas las citas de la novela se refieren a esta edición.

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Buendía el sobrante de la Revolución. Así se aprecia en estas líneas: «Estaba pensando que en la reunión de Macondo tuvimos razón cuando le dijimos al coronel Aureliano Buendía que no se rindiera. Eso fue lo que echó a perder el mundo» (21). Es interesante señalar que, en la novela, siempre que el narrador omnisciente menciona a Macondo, nos traslada a los pensamientos, sueños y alguna digresión del viejo protagonista, como se aprecia en este fragmento, cuando el coronel se dispone a dormir:

Un momento después apagó la lámpara y se hundió a pensar en una oscuridad cuarteada por los relámpagos. Se acordó de Macondo. El coronel esperó diez años a que se cumplieran las promesas de Neerlandia. (30)

Ciertamente, Macondo persigue al coronel durante toda la historia, pues su ansia por recibir la carta en la que se confirmaría su pensión tras los servicios que prestó durante la Guerra Civil lo lleva a un estado de auténtica obsesión, hasta el punto de que va sumiendo poco a poco su casa en la desgracia y el hambre. Macondo significaría en esta obra irrealismo, un universo paralelo que aleja al coronel de la dura realidad que vive. Bien podría entenderse esta referencia al realismo mágico como una alusión a las memorias del escritor de ese «mundo tropical al que su imaginación estaba ligada» (Oviedo, J. M. 2012: 291), pero que para el coronel es un territorio imaginario, pasado y que provoca ceguera en el protagonista, enfrentado al entorno del «pueblo aplastado por la asfixia hedionda del calor y la incansable cobertura de la lluvia» (García Márquez, G. 2001: 3), presentes constantemente en el relato.

Por otro lado, la descripción que García Márquez ofrece del pueblo y la cotidianidad sigue un estilo bastante «elíptico, escueto, lacónico» (Oviedo, J. M. 2012: 291) a lo que habría que añadir el apunte de demasiado realista, aunque, como vuelve a señalar Oviedo, la personalidad del autor en *El coronel* se aleja de «las reglas y límites del realismo convencional» (291). Ciertamente, la novela nos anuncia un presente transformado, donde el sufrimiento y la realidad se llevan al extremo, idea que podemos corroborar con los propios apuntes del escritor sobre la obra, y que recoge el hispanista Ryukichi Terao en su trabajo «*El coronel no tiene quien le escriba: la simbolización y el vivir de una realidad violenta*» (2003):

[...] García Márquez llega a lo que él mismo denomina «el realismo inmediato» (53), que consiste en tratar una realidad histórica que «se *Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

puede ubicar en la historia inmediata, en el contexto de Colombia» (García Márquez, 1979, 54). Según el mismo autor, este método era un camino no muy afortunado, puesto que desde el comienzo el alcance de la obra está limitado por la inmediatez de la realidad, lo cual significa que requiere una habilidad para recrear la inminencia de la situación en la obra (74)

Es decir, hablaríamos de un «realismo inmediato» en la novela al recrear las vivencias de un pueblo, de una realidad concreta y extremadamente unida al momento de publicación –quizá por eso tampoco fuera una obra que lograra un alcance más allá del público colombiano de los años cincuenta y sesenta del siglo XX-. Antes de llegar a lo maravilloso, a lo mágico, García Márquez prefiere mostrar, en un «acabado modelo de sencillez, de naturalidad discursiva y hasta de inocencia verbal» (García Márquez, G. 2001: 2), lo que le estaba sucediendo a su pueblo y lo que en parte también le ocurrió a él.

Terao afirma en el estudio ya mencionado que este «realismo inmediato» se refleja enormemente en la figura del coronel, consiguiendo fusionar la situación histórica con el «vivir» del protagonista (2003: 72), y que estaría vinculado también a la propia experiencia del escritor en Europa. Ya en 1956, el joven García Márquez había perdido su trabajo de corresponsal en *El espectador* como consecuencia de la dictadura de Rojas, que acababa de comenzar. Asimismo, y como apunta José Miguel Oviedo, el escritor sufrió la censura y la represión aun estando lejos de su país (2012: 295), dos puntos claves en la configuración del ambiente en el que se desenvuelve la historia de *El coronel*. No sería muy descabellado afirmar, entonces, la conexión implícita que existe entre las vivencias de uno y otro, y que encontraría un ejemplo clave en la espera interminable del coronel por una carta que nunca llegará, como vemos en este fragmento:

El viernes siguiente volvió a las lanchas. Y como todos los viernes regresó a su casa sin la carta esperada.

«Ya hemos cumplido con esperar», le dijo esa noche su mujer. «Se necesita tener esa paciencia de buey que tú tienes para esperar una carta durante quince años.» El coronel se metió en la hamaca a leer los periódicos. (16)

García Márquez también estuvo esperando una carta durante su estancia en París, esos «cheques del periódico *El espectador*, paralizado por la opresión política» (Terao R. 2003: 74) y que provocaron que tuviera que malvivir durante *Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

un tiempo hasta que se trasladase en 1960 a La Habana para continuar su labor periodística. La presencia del doble (escritor-coronel) constituiría otro de los elementos principales de la novela en cuanto a la tesis del «realismo inmediato»: en el plano ficcional, García Márquez hace que su personaje viva en el contexto histórico, como si fuera él quien se traslada a la realidad de Colombia, plasmando sus propias vivencias y denunciando el sufrimiento de su país. A pesar de esto, el escritor termina por huir de su mala experiencia en París mientras que el coronel no puede escapar de su fatalidad, pues más que el recuerdo de la muerte de su hijo o la desesperación por el cobro de su pensión es el hambre puesto en boca de su mujer que lo va hostigando constantemente, y que pretende obviar en todo momento: «Es la misma historia de siempre», comenzó ella un momento después. «Nosotros ponemos el hambre para que coman los otros. Es la misma historia desde hace cuarenta años» (42).

La figura de la mujer del coronel parece ser la más conectada con este «realismo inmediato» del que venimos hablando. Hay un enfrentamiento constante entre el coronel y ella: el primero sería un «personaje de idealismo quijotesco» que no acepta su final, en tanto que ella es la que realmente «vive en la cruda realidad de la miseria» y tampoco comprende las falsas ilusiones del coronel (Oviedo, 2012: 293). Así lo apreciamos en algunas de sus respuestas en la novela: «Estoy cansada –dijo la mujer–. Los hombres no se dan cuenta de los problemas de la casa» (29); «–Y tú te estás muriendo de hambre –dijo la mujer–. Para que te convenzas que la dignidad no se come» (29); y también en el siguiente: «Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada y tú estás muerto de hambre, completamente solo» (42). Incluso es la esposa la que finalmente convence al coronel de vender el gallo, insistiéndole en repetidas ocasiones, como en estas dos intervenciones: «–Lleva el gallo –le recomendó su mujer al salir–. La cara del santo hace el milagro» (33) y «–Lo único que se puede hacer es vender el gallo –dijo la mujer» (42).

Respecto a la presencia del gallo, no debemos pasar por alto su fuerte carga simbólica, que podríamos relacionar también con el «realismo inmediato» de la novela. A pesar del vínculo que algunos críticos entablan entre el gallo y la resistencia colombiana —como los trabajos de Joaquín Marco (1991: 60) y Ángel Rama (1981: 38)— podría más bien entenderse como un elemento que refleja el idealismo del coronel, con el que se siente unido, pues «le hizo una sonrisa de

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

*Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022*

*[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*

complicidad» y se despide diciéndole «la vida es dura, camarada» (22)<sup>2</sup>, pero que conforme avanza el argumento de la novela se transforma. Las ilusiones del coronel comienzan a desmoronarse y el gallo adquiere otro sentido, un valor económico vacilante, pues «esta vez le pareció un animal diferente» (27), «y por lo mismo puede esperar» (13). Como se enuncia en el trabajo de Terao, «el gallo funciona como un indicador de su situación ambivalente y de la indecisión en su mundo interior» (2003: 81). La esposa siempre siente, además, recelo hacia el gallo —«No veo la hora de salir de este pájaro de mal agüero» (37)— a quien podría acusar bien del infortunio económico que están padeciendo o bien simplemente le recordaría a la muerte de su hijo Agustín, otra de las cuestiones interesantes de este «realismo inmediato»: «Tuvo la certeza de que ese argumento justificaba su determinación de conservar el gallo, herencia del hijo acribillado nueve meses antes en la gallera» (9), pues el gallo habría sido lo único que conservaba el matrimonio.

La muerte es uno de los temas más inquietantes en *El coronel no tiene quien le escriba*. Destacamos, en primer lugar, el comienzo de la historia con el entierro de un joven músico, en el que se involucra todo el pueblo y al que el protagonista se disponía a asistir por ser todo un acontecimiento, pues se trataba del «primer muerto natural» (5) en muchos años. Esto lo advertimos en el siguiente fragmento:

El cortejo cambió de sentido. En los barrios bajos las mujeres lo vieron pasar mordiéndose las uñas en silencio. Pero después salieron al medio de la calle y lanzaron gritos de alabanzas, de gratitud y despedida, como si creyeran que el muerto las escuchaba dentro del ataúd. (7)

Además, en el entierro se ve de nuevo reflejada la insistencia del trasunto político de Colombia: «Que el entierro no puede pasar frente al cuartel de la policía. [...] Siempre se me olvida que estamos en estado de sitio» (7). Con ello García Márquez no solo querría revelar al lector el contexto histórico de su novela, sino que enfrenta al coronel constantemente con el fin último de la vida, «lo único que llega con seguridad es la muerte, coronel» (27), contra la que luchan todas las víctimas de la dictadura de Rojas, insurrectos y decaídos, como

---

<sup>2</sup> En este pasaje encontramos una personificación del gallo cuando se menciona que «emitió un monólogo gutural, casi humano» (22), como si se comunicara con el coronel.

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

se ve cuando don Sabas le confiesa «Usted está un poco fúnebre desde el día del entierro» (25).

No obstante, es la muerte de Agustín la que persigue más a los protagonistas de *El coronel no tiene quien le escriba*: «-Nosotros somos huérfanos de nuestro hijo -dijo la mujer» (42). Además del posible constante recuerdo con el gallo, en las divagaciones que el narrador omnisciente nos ofrece sobre los pensamientos del coronel se aprecia la nostalgia con la que el matrimonio lo rememora: «El coronel se acordó de otra época. Se vio a sí mismo con su mujer y su hijo asistiendo bajo el paraguas que no fue interrumpido a pesar de la lluvia» (39). En la imagen del hijo muerto, García Márquez también quiso reflejar, una vez más, la realidad opresiva de la que venimos hablando, al tratarse de otro mártir del régimen opresivo porque lo mataron «por distribuir información clandestina» (9).

Otro de los asuntos importantes de la novela es el hambre y la indigencia de una sociedad abatida por la dictadura, que tiene que ver con la ya mencionada relación entre historia y relato. El hambre es quizá una de las constantes en la vida de los personajes que muestran esa realidad a la que el coronel no quiere hacer frente, por su idealismo y esperanza en recibir la pensión, pero que la esposa padece hasta concienciar al viejo protagonista de la necesidad de superar las adversidades de su día a día. De este modo, la trama del hambre se lleva al extremo, pasando al principio por una obiedad que tendrá un remedio ilusorio —vender todo lo que hay en la casa, recibir la pensión, deshacerse del gallo— hasta el miedo al qué dirán: «Varias veces he puesto a hervir piedras para que los vecinos no sepan que tenemos muchos días de no poner la olla» (29). De nuevo aparece el binomio idealismo-realismo: por un lado, el coronel, que como dice Oviedo, «soporta con estoicismo y hasta con autoironía» el hambre (Oviedo, J. M. 2012: 293); por otro, la mujer, que va haciendo entrar en razón a su marido conforme avanza la historia, presentándole la realidad inmediata que sufren: «Debías darte cuenta de que me estoy muriendo, que esto que tengo no es una enfermedad sino una agonía» (49). No obstante, el protagonista parece no estar preocupado e incluso se siente ofendido con los avisos de realidad que va recibiendo: «Eso es una verdadera humillación» (29). El punto álgido en la historia de la miseria del matrimonio va alargándose con la venta de prácticamente todo lo que tienen en su casa hasta quedarse sin nada y tener que recurrir al único recuerdo de su hijo muerto: el gallo.

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata



En la rutina del protagonista también van apareciendo otros personajes, que al igual que su mujer, contribuyen a su desengaño. Es el caso de Don Sabas, padrino del hijo de muerto del matrimonio, que representa la deslealtad e hipocresía, pues logró escapar de la persecución que acabó con Agustín gracias a un «su famoso pacto patriótico con el alcalde» (35). El coronel descubre en la novela, gracias a un médico —otro personaje secundario— y a su esposa, que Don Sabas había traicionado los ideales por los que su hijo murió y que en realidad solo se interesa por el dinero: «El único animal que se alimenta de carne humana es don Sabas» (35). El personaje se nos presenta como un usurero, que juega con la esperanza del coronel por vender el gallo, y que acaba tendiéndole una trampa al pagarle menos dinero del que había prometido. No en vano, García Márquez incluye la personalidad de Don Sabas para reafirmar el tenso clima político que se vivía en la Colombia de Rojas, en un pueblo desolado que espera que todo sea distinto «cuando acabe de llover» (21).

Todos los elementos que acabamos de analizar contribuyen a dirigir la historia hacia un inevitable desenlace: la revelación de la triste realidad en la que viven el coronel y su mujer. García Márquez recrea «la vivencia de los ‘vivos’» (Terao, 2003: 73) y lo hace partiendo de una situación real llevada a su extremo para demostrar que el mundo que vale es en el que estamos. Lo que podríamos considerar como un momento de epifanía —el choque del protagonista con la verdad— va produciéndose en algunos momentos de la novela, donde la realidad no permite que el coronel escape a su mundo ilusorio, a su Macondo, como se aprecia en estos fragmentos: «Pero la mujer no se tomó el trabajo de mirar el paraguas. ‘Todo está así’, murmuró. ‘Nos estamos pudriendo vivos’. Y cerró los ojos para pensar más intensamente en el muerto» (5); «El coronel advirtió la falta de un cobre y por primera vez tuvo la certidumbre de que el muerto estaba muerto» (7).

El universo macondiano ciertamente ha dejado ciego al protagonista y poco a poco va desapareciendo a la vez que van surtiendo efecto ese «realismo inmediato» en la conciencia del protagonista. *El coronel no tiene quien le escriba* se mueve entre el espacio cotidiano y aquel que cataloga José Manuel Caballero Bonald en su prólogo a la novela (2001) de «entre ficticio y real», donde la muerte, la desgracia y la miseria simulan no tener cabida. En un principio, el protagonista intenta eludir la realidad, como se aprecia en una de las respuestas que da a su mujer ante la pregunta «Y mientras tanto qué comemos»: «-No sé-dijo el coronel-. Pero si nos fuéramos a morir de hambre ya nos habiéramos muerto» (22).

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

No será hasta la última página de la novela cuando, por fin, el protagonista entre en razón y descubra que había estado cegado por lo irreal y lo maravilloso, por la esperanza de algo que no sucedería y que en su realidad no tiene cabida. La mujer vuelve a preguntarle que qué comerían ahora que ya no tienen nada, después de haber intentado vender en vano el gallo, de haber esperado toda su vida la llegada de una carta y de no haber asumido la derrota con la muerte de su hijo.

«Y mientras tanto qué comemos», preguntó, y agarró al coronel por el cuello de franela. Lo sacudió con energía.

–Dime, qué comemos. (43)

Se produce entonces la conversión del coronel, un nuevo enfrentamiento con la realidad que desmonta el espejismo en el que hasta entonces había estado viviendo:

El coronel necesitó setenta y cinco años –los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto– para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:

–Mierda (43)

Con este cierre se reafirmaría la propuesta realista que define el estilo del autor en la novela, llegando a «un irreversible hundirse en la sofocante atmósfera de forzado silencio, derrota e irreparable injusticia que sufre ‘el pueblo’» (Oviedo, J. M. 2012: 293). Se nos presenta la vida de unos personajes nada alejada de la realidad histórica que vive una sociedad oprimida por un gobierno tiránico, uniendo lo cotidiano y ese idealismo imperfecto del protagonista que termina por hundirse ante la realidad, sin vuelta atrás.

El García Márquez de *Cien años de soledad* quizá encuentre una justificación en el mundo de *El coronel*, cuando esa frustración y derrotismo lo hagan optar por lo sobrenatural, por un universo mágico y tal vez no tan diferente al de esta obra. Pero el escritor sabía, como al final también el protagonista, que la realidad es inmediata, que Colombia pasaba hambre, que Rojas seguía en el gobierno y que ya no tiene quien le escriba.

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

## BIBLIOGRAFÍA

- Bellini, G., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1985.
- García Márquez, G., *El coronel no tiene quien le escriba*, Madrid, El Mundo, 2001.
- Marco, J., «*El coronel no tiene quien le escriba* a la luz de Gabriel García Márquez», en Marco, J., *A propósito de Gabriel García Márquez y su obra (La otra cara de El coronel no tiene quien le escriba)*, Bogotá, Norma, 1991, pp. 39-71.
- Oviedo, J. M., *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*, Madrid, Alianza, 2012.
- Rama, Á., «Un novelista de la violencia americana», en Earle, P. G. (editor), *Gabriel García Márquez*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 30-39.
- Rentería Mantilla, A. (editor), *García Márquez habla de García Márquez*, Bogotá, Rentería Editores, 1979.
- Terao, R., «*El coronel no tiene quien le escriba*: la simbolización y el vivir de una realidad violenta», *Estudios de Literatura Colombiana*, n. 12, 2003, pp. 71-86.

*Gabriel García Márquez's «immediate realism» in El coronel no tiene quien le escriba (1961)*

Articolo ricevuto: 02/04/2022 – Articolo accettato: 03/06/2022

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata